DIARIO BALEAR.

Sta. Prisca vírgen y mártir.

El sol sale á las 7 y 12 minutos y se pone á las 4 y 48 minutos.

ARTICULO DE OFICIO.

En las Córtes convocadas por mi augusto Abuelo el Sr. D. Cárlos IV y celebradas en el Palacio del Buen Retiro en 1789, despues de considerada atentamente la innovacion hecha por el auto acordado en 10 de mayo de 1713 sobre el método de sucesion á la Corona, se suplicó su derogacion y el restablecimiento de la antigua costumbre del reino en el orden de suceder, con preferencia de varon á hembra dentro de la misma línea, atestiguada y sancionada por la ley 2ª., tít. 15, partida 2ª A esta súplica respondió el Rey mi augusto Abuelo que ordenaria al Consejo espedir la pragmática sancion acostumbrada en tales casos. Pero consideraciones del tiempo inclinaron sú Real ánimo á que todo lo actuado en aquellas Córtes sobre este punto, aunque llevado á su término legal, fuese reservado por entonces; y las agitaciones que sucedieron aquel año en Europa y sobrevinieron despuesen la Península, han mantenido en secreto esta resolucion hasta que el Rey, mi muy caro y amado Esposo, mandó publicar para su perpetua observancia la pragmática sancion de 29 de marzo de 1830.

Insistiendo Yo en las soberanas intenciones del Rey, y pasadas ya las circunstancias que motivaron y prolongaron el secreto, he venido, con su Real acuerdo, en mandar, que las actas de las Córtes de 1789 sobre la sucesion directa del trono, y los dictámenes que hayan dado sobre esta materia, se impriman y publiquen literalmente, como documentos importantes para la historia. Tendreislo entendido, y dispondreis lo conveniente para su cumplimiento.—Está rubricado de la Real mano de la Reina nuestra Señora.—Palacio 1º de enero de 1833.—Al primer secretario de Estado, presidente del consejo de Ministros.

ESPAÑA.

Madrid 31 de diciembre.

El sábado 29 á las 12 del dia, tuvo la honra el Sr. conde de

Rayneval, embajador de Francia, de ser admitido en audiencia particular por S. M. la Reina nuestra Señora, para poner en sus augustas manos dos cartas de su Soberano para el Rey nuestro Señor, habiendo sido recibido en la antecámara por el introductor de embajadores.

La Reina nuestra Señora dispensó igual honra, á la misma hora de las 12 del dia de ayer, al caballero Liebermann, ministro plenipotenciario de Prusia, para entregar otra carta de su augusto Amo.

Idem 2 de enero.

A la una y media del dia de ayer, tuvo la honra de ser admitido por la Reina nuestra Señora en audiencia particular el Sr. ministro de S. M. B. en esta corte Mr. Addington, para poner en sus augustas manos una carta de su Soberano; habiendo sido recibido en la antecámara por el Sr. introductor de embajadores.

La Reina nuestra Señora, en consideracion á los distinguidos y largos servicios del Ministro del Consejo Real D. Teotimo Escudero, ha venido en nombrarle Gobernador de la Sala de Alcaldes de casa y corte.

Igualmente se ha servido nombrar para el corregimiento de Jadraque á D. Miguel María Melgar.

Para el de Rueda á D. Manuel Matute.

Para la alcaldía de Rivera del Fresno á D. Domingo Manuel Perez.

Para la de Mairena de Alcor, á D. Francisco Tercero Luengo.

Para la de Mansilla de las mulas, á D. Ramon García Lomana.

Para la de Fuensalida, á D. Juan Tomas Encina.

Barcelona 1º de enero.

ENTRADA DEL ESCMO. SR. D. MANUEL LLAUDER EN BARCELONA.

Sin la menor duda puede enumerarse entre los acontecimientos célebres de Barcelona, y aun de toda la industriosa y pacífica Cataluña, la llegada á esta ciudad de nuestro Capitan general el escelentísimo Sr. D. Manuel Llauder, verificada el dia 19 de diciembre último, á las tres y media de su tarde.

Llenos de gratitud los corazones de los catalanes por el singular decreto de *amnistía*, ú olvido general y mutuo de todo lo pasado, espedido por la tierna Madre de los españoles, esperaban ansiosos una dichosa coyuntura, una feliz oportunidad para poder demostrarla, como lo hicieran tantas otras ciudades del Reino al ir esperimentando las benéficas reformas consecuentes de aquel sabio y el mas justo é inmortal decreto que han espedido los Reyes. Mas este dia tan dichoso se iba siempre retardando. Ni un solo instante

llegó á dudar Cataluña, esta provincia valiente, industriosa y digna seguramente de mejor suerte, de que la Madre generosa que habia abierto sus brazos y manto de misericordia á todos los españoles, aun á los que gemian y sufrian en paises lejanos toda la amargura de la espatriacion ó del destierro se olvidara de sus catalanes, los primeros que tuvieron la alta complacencia de admirar en su feliz venida á estos Reinos su amabilidad, su candor virginal, sus bellos sentimientos á favor de una nacion de la que descendia, y por unos vasallos de quienes iba á constituirse madre, y madre la mas tierna y la mas amable.

Los dias pasaban, los correos se sucedian, y aquel fuego sagrado que ardia en los pechos de los catalanes seguia comprimido como el vapor dentro del cilindro, como la pólvora inflamada dentro del cañon. Sin embargo recuerdos terribles y de ominosa memoria, reprimian y no dejaban estallar aquel heróico entusiasmo, que tal vez se hubiera apagado si poder humano fuera capaz de estinguir de los pechos catalanes, la gratitud por aquellos de quienes reciben un bien, y por consiguiente de sus amados Soberanos.

Las tan saludables reformas que se hicieron en la administracion de policía y en algunos otros ramos, hubieran sido tal vez el momento crítico para desahogar unos corazones en los cuales se anida el mas acendrado amor por sus Soberanos y su directa descendencia, por mas que lenguas falaces y mentirosas, hayan querido suponer lo contrario; empero la recien memoria de los males sufridos, las llagas abiertas aun, sofocaron un desahogo tan natural á pechos agradecidos.

En tan triste y ansiosa situacion, cualquier refrigerio, cualquier consuelo, el mas pequeño alivio hubiera sido recibido como una dicha superior, como un don inapreciable, como un maná celestial. Mas nuestra gran REINA, que ya desde los primeros momentos de su inmortal reinado se propusiera allá en el fondo de su bello corazon hacer la felicidad completa de los españoles, tenia destinado para los catalanes un dia de gloria y de satisfaccion, un dia completo de felicidad. Cualquier general español que hubiera enviado nuestra augusta REINA, hubiera sido recibido como un presente digno de una Soberana tan escelsa; mas esta quiso que fuera completa nuestra dicha: que nada nos quedara que desear. Ahí teneis, nos dice, un General ilustre y valiente, de sentimientos nobles y generosos, el cual nació, no en estrangeros reinos, sino en España en la misma Cataluña, entre vosotros mismos. General que cogió los primeros laureles que ornan sus sienes en vuestra misma patria, entre vosotros

y con vosotros mismos, que habla vuestro propio dialecto, que co-
noce vuestros usos y costumbres, en una palabra, que es todo vues-
tro, pues es catalan como vosotros mismos. ¿Que mas podia hacer
nuestra idolatrada REINA, y que mas podiamos nosotros desear?
Nada á la verdad.

Difundióse la voz de su nombramiento, y al instante se pintó
en el semblante de todos la grata satisfaccion que iban á gozar. Se
preguntaban que dia habia salido de Navarra, que dia llegó á Ma-
drid, cuando salió de la Corte, y por último que dia y que hora
llegaria á esta Capital. Una falsa alarma, ó digámoslo mejor, los
mismos deseos de poder arrojarnos cuanto antes en los brazos del en-
viado de CRISTINA, hizo que se adelantara nuestra satisfaccion.
Las calles que dirigen á la puerta de S. Antonio, por donde habia
de entrar el General, estaban llenas de gente, la muralla de tierra
y el camino de la Cruz cubierta parecia la Rambla en los dias fes-
tivos; todo el mundo hablaba, y nadie sabia mas que una cosa, á saber,
que deseaba que llegase cuanto antes. Súpose entonces que no llegaria
S. E. hasta el dia siguiente á las tres de la tarde, y sin embargo
mucha gente permaneció todavía fuera de las puertas hasta el mo-
mento de cerrarlas, esperando á su libertador.

Amaneció el dia 19, día memorable para los barceloneses, y
sus habitantes, á pesar de ser tan laboriosos y enemigos de la hol-
ganza olvidaron su inclinacion natural, y las calles se veian hormiguear
de gente: gente que ya con algo mas de satisfaccion comenzaba á
gozar de la dicha que se le esperaba. Entre tanto las calles de la
carrera por donde habia de pasar S. E. se iban llenando, y se con-
taban las horas y los minutos que tardaba en llegar. Una infinidad
de buenos españoles, no pudiendo esperar por mas tiempo su feliz
arribo, salieron á recibirle en carruages y en caballos hasta los pueblos
inmediatos. Al descubrirle, al verle, todos querian hablarle, todos
lo intentaban pero en vano: la alegría, la dulce satisfaccion que es-
perimentaban sus corazones, ahogaron sus palabras, y no les permi-
tieron proferir mas que voces y palabras inconecsas sofocadas por los
sollozos y las lágrimas que se asomaban por sus ojos.

Conmovido el corazon de nuestro compatriota con aquellos pre-
ludios, de lo que le esperaba ver, sigue su camino acompañado de
aquellos primeros felicitadores, cuyo número por momentos se iba
aumentando, mas apenas llegó á la Cruz cubierta fué cuando el cora-
zon de nuestro valiente general hubo de conmoverse y á su pesar
una lágrima de ternura se asomó en sus ojos. Cuanto podia la vista
estenderse desde aquel punto alturoso hasta la puerta de la ciudad

todo el glásis y muralla, estaba lleno de una innumerable multitud, que ya fuera de sí de gozo se removia y comenzaba á victorear al REY, á la REINA, á su tierna é idolatrada HIJA, y al Salvador enviado por tan escelsa familia. En medio de estas sinceras y generales pruebas de estimacion, llegó á la puerta de la ciudad, en donde fué recibido segun ordenanza.

Si satisfaccion hubo de gozar nuestro general al acercarse como dijimos, á la Cruz cubierta ¿cuánta complacencia no habia de sentir su pecho al llegar á la puerta, y primera calle que rebosaba de gente como todas las otras por donde pasó, y que desde los portales y tiendas hasta los cuartos y quintos pisos de las casas le dirigian palabras de paz, de felicidad y de bien andanza? Las manos del sexo hermoso movian sin cesar sus blancos pañuelos, pañuelos que un dia habian enjugado unas lágrimas que ya no volverán á derramarse. Los jóvenes, á quienes se les prohibiera gozar de los dulces é inocentes placeres que disfrutaron sus padres y sus abuelos, por primera vez, despues de un período de llanto y de tristeza, que CRISTINA nos manda olvidar, entraron en la plenitud de unos goces que la misma naturaleza les señaló, y saludaron con toda la efusion de sus fervientes corazones al compañero de sus padres en el campo del honor, y al digno y valiente General, que un dia si conviene les conducirá á ellos mismos á las lides para conservar los derechos del mejor de los Reyes, de la mas amable de las Reinas y de su régia estirpe. El anciano respetable, que temia que una mano desapiadada le robara un dia su hijo, la dulce y única esperanza de su vejez, para ser víctima de la lobreguez, insalubridad y privaciones de los calabozos, en los cuales gimieran, se enervaran sus fuerzas, y acabaran sus dias tantos otros amigos y compañeros de su hijo, estrechando ahora este entre sus brazos, y derramando unas lágrimas dulces: »Mírale, hijo mio, le decia, mira á LLAUDER, mira al ángel de salud, que nos envia la mas escelsa de todas las Reinas, la inmortal CRISTINA, la esposa del mejor de los Reyes, y cuya directa descendencia ha de reinar sobre nosotros, y sobre los hijos de nuestros hijos." El esposo enamorado de su bella mitad, ya no temia abandonar á aquella en quien cifra su dicha y sobre la que funda sus esperanzas: la madre tierna..... el amigo fiel..... el hijo respetuoso..... en una palabra, todos, todos se conmovieron al ver al General que viene á labrar nuestra felicidad.

Su marcial continente contrastaba con la dulce emocion que habia de esperimentar su corazon al ver prodigar á nuestros Soberanos y al encargado de su alta mision, tantas pruebas de estimacion, afecto

y benevolencia por todo un pueblo y tan numeroso como Barcelona.

Dirigióse por en medio de la carrera formada por la tropa de la guarnicion á la casa de su alojamiento, que fué la hermosa de Larrad situada en la calle Ancha. Los vivas que sin cesar se habian proferido durante toda la carrera á nuestro REY, REINA é idolatrada PRINCESA y al General que ellos nos envian, se renovaron en este punto; pero de un modo nunca oido ni visto, en especial en el momento en que salió S. E. al balcon. La calle Ancha, sin embargo de serlo bastante, la multitud de callejones y avenidas que se dirigen á ella, todos, todos rebosaban y parecian un mar de gente. Las undulaciones que sufria la multitud, los gritos de viva que sin cesar salian de aquel occeano de gente, los abrazos que mutuamente se daban los amigos, los conocidos y aun los desconocidos entre sí, fué á la verdad un espectáculo tierno, imponente y magestuoso, que quizá no se ha visto jamas.

Al natural y necesario desahogo de estos habitantes siguió el de la tropa de la guarnicion, que en columna de honor desfiló por delante de S. E. prorumpiendo con el pueblo en afectuosos vivas.

Aun seguia aquel inmenso pueblo aplaudiendo á sus Reyes y Señores, y al nuncio de paz que nos enviaron, cuando la inoportuna aparicion de un coche turbó la incomparable dicha y satisfaccion que gozaba aquella multitud. Sin embargo de que el pueblo barcelones ès pacífico por escelencia, y amigo del órden, de la circunspeccion y de la tranquilidad, á poco hubiera desmentido en esta ocasion tan justa y bien adquirida reputacion que merece no solo entre toda la Península, sino tambien entre las naciones estrangeras. Dió no obstante pruebas de su sensatez, dejando de hacer, lo que tal vez hubiera sucedido en otra ciudad populosa que no hubiera sido Barcelona, contentándose con demostrar de una manera bastante positiva sus sentimientos por la persona que en el coche iba.

Felicitaron luego al Escmo. Sr. LLAUDER muchas de las autoridades y corporaciones de esta capital, como igualmente la oficialidad de los cuerpos de la guarnicion; á todos los que recibió con la finura y afabilidad que le es propia, asegurándoles de un modo inequívoco lo mucho que deseaba cumplir las disposiciones y benéficas m ras de nuestros Soberanos, y la complacencia que tendria en qu le secundaran todos. Las bellas ideas en que abunda S. E. se vieron espresadas en la proclama que espidió al momento de llegar, y que no solo se fijó en las esquinas, sino que se espendió profusamente, y se insertó el dia siguiente en el diario. Con esta manifestacion, y al ver los catalanes las saludables miras que se pro-

ponia su dignísimo Capitan General en cumplimiento de la alta mision que ha recibido de nuestros Reyes y Señores, acabaron de enamorarse de la eleccion que habian hecho, y de repente y espontáneamente apareció iluminada toda la ciudad. La empresa del teatro no menos gozosa que los demas barceloneses, dispuso que se iluminara tambien el teatro como en los dias de gran gala, sin hacer ninguna alteracion en el precio de la entrada.

Llegada la hora de la ópera fué S. E. al teatro, pero como? sin mas acompañamiento que un simple paisano amigo suyo. Presentarse LLAUDER al palco, y prorumpir todo el numeroso concurso puesto en pie y de cara á S. E. en vivas afectuosísimos todo fué uno, los cuales duraron por un buen rato, hasta que levantado el telon apareció parte de la compañía española á cantar un himno en honor de los Reyes NN. SS. cuyos retratos estaban colocados bajo el correspondiente docel, de la augusta PRINCESA, y de su Capitan general en esta provincia. Siguiéronse á esto los vivas, y luego comenzó la ópera, en cuyo desempeño se esmeró toda la compañía italiana, en tanto que S. E. aplaudió diferentes pasages de ella con entusiasmo general de los espectadores, que como filarmónicos por naturaleza les agradaba ver que su nuevo General gustaba de lo que forma la delicia de los barceloneses. En el intermedio se distribuyó y se echaron una multitud de ejemplares de un soneto que la empresa dedicó al Escmo. Sr. D. MANUEL LLAUDER, al enviado de CRISTINA. Concluyóse la ópera, repitiéronse los vivas, y S. E. volvió á su alojamiento del mismo modo que habia ido, y sin el menor aparato.

Las iluminaciones seguian, las calles rebosaban de gente, y Barcelona parecia que habia vuelto de muerte á vida. Tal era la agradable y placentera agitacion que se observaba por todas partes, agitacion que no fué turbada por el menor desasosiego: tal la calma, la paz y la felicidad que reinó en Barcelona cuando un Castaños y un Campo Sagrado, nombres de grata memoria para los catalanes, gobernaban con su paternal bondad este principado: y la misma que disfrutamos ya y seguirémos disfrutando bajo el mando de nuestro compatriota LLAUDER. Una prueba de lo mucho que conoce el escelentísimo Capitan general el carácter pacífico de los barceloneses, y que desmiente cuanto en contrario ha querido decirse, la vimos en la franca y generosa disposicion que dió de que se retirara su guardia por la noche, quedando su persona confiada á la fidelidad, honradez y hombría de bien de los barceloneses. Tal fué la entrada magnífica del Escmo. Sr. LLAUDER: tal el recibimiento que le hicieron los catalanes, los cuales esperan recibir por su conducto las bonda-

des soberanas de nuestros Reyes y Señores. Solo falta añadir que por la noche fué obsequiado por una brillante música, que se dignó S. E. oir desde el balcon, dando despues las gracias por el obsequio, órden y moderacion que reinó en ella.

La circunspeccion, sensatez y modo de obrar admirable de los catalanes en estas circunstancias y en otras semejantes, da lugar á muchas observaciones, y principalmente á que los males ó enfermedades que se les han achacado, no estaban en ellos mismos, sino que eran producidos tal vez por la impericia de los que debian evitarlos, ó con moderacion castigarlos. Asi pues lo que hemos de desear es que nuestro idolatrado FERNANDO, nuestra adorada CRISTINA, y la augusta PRINCESA, dulce esperanza de los españoles, vivan felices años, y nos envien siempre hombres, que como Castaños, Campo Sagrado y LLAUDER sepan mas bien prevenir nuestros males que con rigor tener que corregirlos.

AVISOS PARTICULARES DE PALMA.

Orden de la plaza del 17 para el 18 de enero.

Gefe de dia el teniente coronel D. Andres Serrano, capitan del regimiento infantería de Soria.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones y sargento de hospital Soria.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Juan Socies.

FUNCION DE IGLESIA.

Hoy á las dos de la tarde empiezan 40 horas en honor y gloria del misterio de la Inmaculada Concepcion de María, en el oratorio de los terciarios del convento de S. Francisco de Asis. Antés de la reserva, que será á las seis, se rezará la corona y habrá oracion mental.

El sugeto á quien se le haya estraviado una cuchara y un tenedor de plata de distinta hechura, puede presentarse al fiel contraste.

Nuevos elementos de medicina, arreglados á la Nosografia filosófica por Mr. Capuron. Traducidos de la segunda edicion latina y aumentados con notas prácticas: un tomo en 4.º de 402 páginas. Véndese á 25 rs. vn. en la librería de Guasp, calle de Morey núm. 42

TEATRO.

Hoy á las siete en punto la compañía cómica, representará la comedia en cinco actos titulada *el Delincuente honrado*: se bailará *el Bolero*: dando fin con el chistoso sainete *el Gato*.

IMPRENTA DE GUASP.